

# CIUDADELA DE PAMPLONA: TESTIGO MUDO DE LA HISTORIA DE NAVARRA

Manuel SIERRA MARTÍN  
manuelsierra\_2000@hotmail.com

## LA FORTALEZA

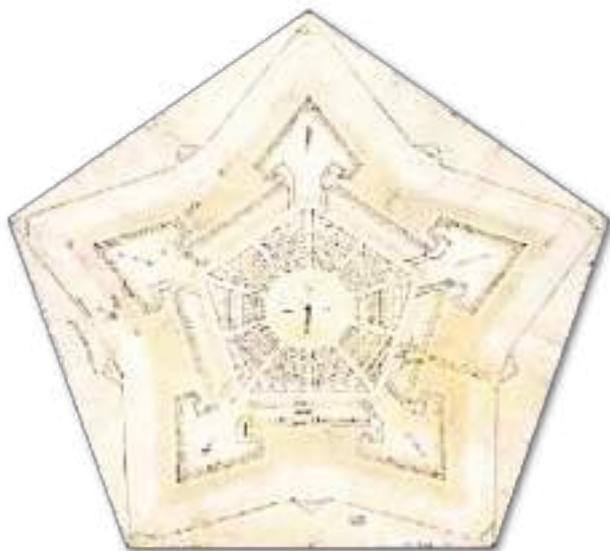
En 1569, aún resonaban en Navarra los ecos de sus luchas internas y de la campaña de anexión a Castilla con los subsiguientes intentos de Francia, ayudada por agramonteses navarros, de poner el Viejo Reino bajo su dominio. Felipe II, el "Rey Prudente", quiso conjurar a la vez las amenazas externas y el riesgo de sublevación interna dotando a Pamplona de unas buenas defensas. Para ello encargó un primer estudio al prestigioso ingeniero Juan Bautista Antonelli, quien propuso construir un nuevo castillo, dado que el existente, aquel en el que Ignacio de Loyola cayó herido en 1521 combatiendo a franceses y agramonteses, había quedado obsoleto. Finalmente sería el ingeniero militar Giacomo Palearo, conocido como El Fratin, el encargado de realizar el proyecto de la nueva ciudadela, cuyo diseño seguiría el modelo abaluartado y de planta pentagonal, de la escuela renacentista italiana, que España estaba implantando en sus dominios europeos, como en el caso de Amberes y Turín.

El 1 de julio de 1571, el año de la gran victoria en Lepanto —«la más alta ocasión que vieron los siglos»— se inauguraron las obras con las formalidades de rigor: misa solemne, procesión y bendición de la primera piedra por el señor obispo, quien bautizó a los futuros baluartes con los nombres de El Real, Santiago, Santa María, San Antón y La Victoria.

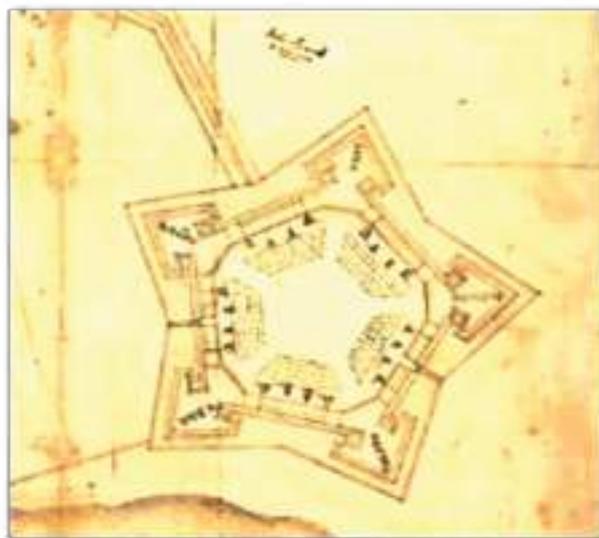


*Retrato de Verboom.*

*Planos conservados en el Archivo General de Simancas*



**Ciudadela de Pamplona. El Fratin (1571)**



**Ciudadela de Amberes Urbino (1567-1568)**

Juan B<sup>a</sup> Martínez del Mazo (copia). *Entrada de Felipe IV y el Príncipe Baltasar Carlos en Pamplona.*

Los avances en el “arte de la guerra” en general y de la artillería en particular introdujeron

nuevos elementos en la fortificación, de manera que surgieron propuestas, como las de

Tiburcio Spannochi en 1588, para añadir revellines o medias lunas que reforzarían el recinto principal de la ciudadela, que fue inspeccionado por Felipe II en su visita a Pamplona en 1592, un hecho que el cronista narraba en los siguientes términos:

*“Su Majestad mandó hacer en lugar conveniente un lindísimo castillo nuevo de piedra gruesa, con sus baluartes, fosos y todo lo demás que conviene a una buena fortaleza, el cual, aunque del todo no está acabado, bien se ve la traza y manera que tendrá”* (Martínez, 2011, p. 37).

En 1645, más de medio siglo después de comenzadas, se dieron por terminadas las obras del

recinto principal. Al año siguiente, Felipe IV, el “Rey Planeta”, visitó Pamplona acompañado por su hijo, el príncipe Baltasar Carlos. El hecho fue plasmado por el pintor Juan Bautista Martínez del Mazo, que formaba parte del séquito real junto a su suegro, el gran Diego Velázquez. El cuadro, titulado “Vista de Pamplona”, era sin duda de excelente factura, aunque hoy se da por perdido y solo existen copias de menor calidad, una de ellas en el Ayuntamiento de Pamplona.



A finales del siglo XVII, durante el mandato del virrey Benavides, se acometieron nuevas obras con la construcción de revellines y contraguardias — Santa Clara y Santa Isabel— siguiendo el modelo del ingeniero militar francés Sebastián le Prestre, marqués de Vauban (1633-1707), quien mejoró notablemente las técnicas de ingeniería militar a partir de la escuela italiana, y aplicó su sistema defensivo en numerosas fortalezas en Europa y América.

La llegada a España de la nueva dinastía en el siglo XVIII hizo crecer la influencia francesa en todos los órdenes, también en el Ejército. Felipe V, nuestro primer Borbón, contaba entre su dilatado séquito con un equipo de ingenieros militares que pusieron su experiencia al servicio del Real Cuerpo de Ingenieros, recién creado por un discípulo de Vauban, Jorge Próspero Verboom (1665-1774), quien redactó el definitivo proyecto de mejora de la ciudadela y de todo el recinto fortificado, un plan que serviría de referencia a lo largo del siglo. Fruto de este proyecto —parcialmente ejecutado— son los baluartes de El Redín, San Bartolomé, el Príncipe y San Roque, así como la actual Puerta de Socorro, las bóvedas a prueba de bomba y la Sala de Armas, tal como hoy se conservan.

## LA GUERRA

A pesar de su génesis castrense, la ciudadela no entró en combate hasta el siglo XIX, en la Guerra de Independencia española. Durante la contienda permaneció en poder del ejército francés desde su ocupación mediante engaños en febrero de 1808, cuando los imperiales aún eran oficialmente un ejército aliado. Paradójicamente, serían los franceses quienes primero probarían su eficacia defensiva ante el sitio impuesto por el ejército español en 1813 para liberar Pamplona del invasor. El asedio duró 128 días, y en él participaron, junto a los españoles, los ejércitos aliados ingleses y portugueses.



*Pamplona y sus fortificaciones hacia 1720.*

**Ciudadela de Pamplona: testigo mudo de la historia de Navarra**



*Representación de la capitulación francesa y entrega de la Ciudadela (31 octubre 1813).*

Diez años más tarde, en 1823, los franceses se convertirían en sitiadores. Fueron aquellos "Cien mil hijos de San Luis" enviados por Luis XVIII de Francia, con el duque de Angulema a la cabeza, para derrocar el Gobierno liberal y «restaurar al Rey y la religión» junto a los realistas españoles. En esta ocasión los españoles defensores obedecían al Gobierno liberal, fruto de la sublevación de Riego, quien en 1820 restauró la Constitución de Cádiz (1812), que había sido abolida por Fernando VII, el Rey deseado que devino en felón. Pamplona sufrió entonces cinco meses de asedio, desde abril hasta septiembre de 1823, cuando la ciudadela fue entregada a los franceses y su guarnición deportada a Francia como prisioneros de guerra.

Pero si por algo se caracterizó nuestro turbulento siglo XIX fue por la profusión de pronunciamientos militares. La ciudadela vivió el suyo cuando el general O'Donnell intentó acabar con la regencia de Espartero en octubre de 1841. O'Donnell quiso dirigir el levantamiento desde la misma fortaleza, y desde allí ordenó el bombardeo de Pamplona para "persuadir" a las unidades que se negaban a sublevarse o se mostraban indecisas. La asonada fracasó a pesar de que en Madrid contó con el impetuoso general Diego de León, cuyo intento de asalto al Palacio Real le llevó ante el pelotón de fusilamiento, al que él mismo dio la orden de fuego. Finalmente O'Donnell huyó a Francia mientras las autoridades y corporaciones de Pamplona lo celebraban cantando un Te Deum en la capilla de San Fermín.

Las guerras carlistas tuvieron en Navarra su principal teatro de operaciones, pero no fue hasta la última carlistada (1872-1876) que la guerra llegó a los muros de la ciuda-

del. Ocurrió durante el bloqueo de Pamplona impuesto por el pretendiente, Don Carlos de Borbón y Austria-Este (1848-1909), que había establecido en Estella la sede de su "Estado". Los carlistas dominaban Pamplona desde el monte San Cristóbal, y sometieron a la ciudad a un bloqueo que habría de durar cinco meses, en los que intentaron rendir la plaza por hambre.

La ciudadela apenas sufrió daños, los combates se limitaron a bombardeos esporádicos y escaramuzas entre sitiados y sitiadores a las puertas de la ciudad. El 2 de febrero de 1875, tras levantar el cerco, el ejército liberal entraba en Pamplona con el general Moriones a la cabeza, y a partir de entonces las armas carlistas no dejaron de retroceder. En febrero de 1876 cayó Estella, su principal bastión, y pocos días más tarde el pretendiente abandonaba España para no volver. Esta fue la última ocasión en que la ciudadela puso de manifiesto su carácter militar, y en la que se vio la necesidad de incluir al monte San Cristóbal en el sistema defensivo de Pamplona.

**LA TRASFERENCIA**

La primera brecha en sus muros no la abrió la artillería enemiga sino el plan para ensanchar la ciudad intramuros, el conocido como Primer Ensanche, que obligó a demoler los baluartes de San Antón y de La Victoria, además de los revellines de Santa Teresa y Santa Lucía, y rellenar los tramos del foso afectados por el proyecto que fue ejecutado en 1889. Pero Pamplona necesitaba seguir creciendo y sus murallas se lo impedían, de manera a partir de 1920



*Grabado con vista de Pamplona durante el asedio de 1823.*



Don Carlos VII de Borbón.

se comenzó a derribar parte del recinto exterior para edificar un Segundo Ensanche cuyas fases sucesivas se prolongarían hasta los años sesenta. El Ejército también requería más espacio, y para ello se construyeron los nuevos cuarteles en Aizoáin, lo que implicaba abandonar la ciudadela, que sería cedida al ayuntamiento de Pamplona. La transferencia se dispuso mediante decreto del 21 de mayo de 1964, firmado por Francisco Franco, para «que pueda servir a fines culturales y de esparcimiento público».

Al año siguiente y antes de la entrega de llaves al ayuntamiento, el entonces comandante de artillería, Don José Luis Prieto Gracia (*José Luis Prieto Gracia asumió el mando de la Policía Foral entre 1966 y 1979. El 21 de marzo de 1981, a los 61 años de edad, fue asesinado por ETA en Pamplona, cuando se dirigía con su mujer a oír misa en la parroquia de Nuestra Señora del Huerto*) realizó, a modo de inventario del bien a ceder, un magnífico informe: Memoria histórica-descriptiva de la ciudadela de Pamplona, cuyo original se conserva en el archivo municipal. En él se describe la fortaleza bajo los aspectos militar, histórico y artístico; además propone qué edificios deberían conservarse en función de su interés



La Ciudadela en 1850 (izda) y la Ciudadela después de construir el primer ensanche (dcha).

histórico-artístico, lo que suponía demoler todos excepto cuatro construidos entre los siglos XVII y XVIII: la sala de armas, el antiguo horno de la tahona, el polvorín y el pabellón de mixtos. Su propuesta fue asumida en su totalidad.

El 23 de julio de 1966 se formalizó la cesión con toda solemnidad. El gobernador militar de Navarra hizo entrega de las llaves al alcalde de Pamplona, y a continuación se izó en la puerta principal la bandera de Pamplona junto a la de España. En el acto participó el Regimiento América, y el ayuntamiento sacó a la calle a gigantes y danzaris. Por la noche hubo baile y fuegos artificiales como si de una noche cualquiera de las fiestas de San Fermín se tratase.

Finalizaban así cuatro siglos de presencia militar en la ciudadela, para lo que se construyó en su día, aunque el paso del tiempo y la evolución del “arte de la guerra” habían acabado por minimizar su valor castrense para realzar el histórico y cultural, pues como bien dice el comandante Prieto en su Memoria: *“Por su perfecto estilo de la escuela italiana del siglo XVI, la ciudadela es una joya del arte de la fortificación abaluartada [...]. En España es considerada única y desde luego la más importante, toda vez que las de similar estilo, como la de Barcelona, Jaca y Figueras, una ha desaparecido (Barcelona), y era de construcción más moderna (1715), la de Jaca es de años posteriores (1595) y de dimensiones y categoría inferior, y la de Figueras es también posterior (1750)”*.

En el momento de la cesión, las antiguas fortificaciones estaban en mal estado. En esos tiempos el Ejército no disponía de recursos para su restauración. De hecho, el presupuesto apenas llegaba para mantener las instalaciones imprescindibles para su vida y funcionamiento. En 1970 las máquinas excavadoras entraron en el recinto para demoler todos los edificios a excepción de los cuatro propuestos por el comandante Prieto. En el año 1971 se realizó una encuesta entre los vecinos de Pamplona para conocer sus preferencias sobre el futuro uso de la ciudadela. Entre distintas opciones (zona deportiva, ciudad medieval, etc.) la que obtuvo mayor aceptación fue la de «zona verde con edificios históricos restaurados», y el ayuntamiento se comprometió a respetarlo. El siguiente paso fue solicitar la declaración del conjunto de la ciudadela «monumento his-



Acto de cesión de la Ciudadela a la ciudad de Pamplona (23 julio 1966). AMP.

tórico-artístico de interés nacional», y así fue publicado en el B.O.E. del 27 de febrero de 1973.

En 1987 se dio por finalizada la zona verde conocida como Parque de la Ciudadela y Vuelta del castillo. En 2006, con ocasión de la construcción de la nueva estación de autobuses, se recuperó el revellín de Santa Lucía, que se encontraba enterrado bajo el antiguo parking en la calle Yanguas y Miranda. En 2010 se continuaron las obras de restauración de revellines y fosos hasta alcanzar el estado actual.



- |  |   |
|--|---|
| 1. Puerta principal                        | 9. Revellín y contraguardia de Santa Isabel |
| 2. Baluarte de San Antón                   | 10. Puerta de Socorro                       |
| 3. Polvorín                                | 11. Baluarte de Santiago                    |
| 4. Revellín de Santa Lucía                 | 12. Revellín de Santa Ana                   |
| 5. Baluarte Real o de San Juan             | 13. Pabellón de mixtos                      |
| 6. Sala de Armas                           | 14. Baluarte de la Victoria                 |
| 7. Revellín y contraguardia de Santa Clara | 15. Horno                                   |
| 8. Baluarte de Santa María                 | 16. Revellín de Santa Teresa                |



La Ciudadela de Pamplona tras la rehabilitación.

## BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS

AGS: Archivo General de Simancas.  
 AMP: Archivo Municipal de Pamplona.  
 IHCM: Instituto de Historia y Cultura Militar.  
 RAH: Real Academia de la Historia (Diccionario Biográfico español).

### OBRAS ESCRITAS

ALFARO, F. J., *Sitio, ofensiva y capitulación de la ciudad de Pamplona en 1823*, Historia Contemporánea, 48, 2013, pp. 217-243.  
 DEL GUAYO, P. *Pamplona durante la Guerra de Independencia*, Príncipe de Viana (PV), 262, 2015, pp. 767-782.

MARTINENA, J. J., *La Ciudadela de Pamplona, cinco siglos de una fortaleza inexpugnable*, 2011, Ayuntamiento de Pamplona.  
 MIKELARENA, F., *La sublevación de O'Donnell de octubre de 1841 en Navarra*, Historia contemporánea, 38, 2010, pp. 239-275.  
 NOMBELA, J., *Crónica de la provincia de Navarra*, eds. Rubio, Grilo y Vitturi, Madrid, 1868.  
 PRIETO, J. L., *Memoria histórica-descriptiva de la ciudadela de Pamplona*, 1965, Ayuntamiento de Pamplona.  
 RODRÍGUEZ, E., SÁNCHEZ DEL ÁGUILA, J., *Diario del Bloqueo de Pamplona, 1874- 1875*, Pamplona, 1875. 

*El autor es Coronel de Infantería (r). Doctor en Historia por la U.N.*

Aspecto de la Ciudadela en 1964, tomada del trabajo original del Comandante Prieto.

